

I. ESTUDIOS

En torno a los orígenes del círculo larredense: San Julián de Asperella

FERNANDO GALTIER MARTI

El estudio del arte de la undécima centuria que diera lustre al valle medio del Gállego se ha visto gratificado en los tres últimos años con dos nuevos descubrimientos de singular importancia. Ambos hallazgos, al proporcionar ideas claras y distintas, permiten retomar el dossier de las iglesias del *círculo larredense* y relanzar su discusión. El presente trabajo tiene como fin dar a conocer uno de esos dos descubrimientos: la antigua iglesia de San Julián de Asperella.

Tuvimos noticia de la existencia de este monumento a fines de 1985 gracias a nuestros buenos amigos D. Angel Mesado Lobato y D. Julián Paúles Piedrafita, Presidente y Vocal respectivamente de la *Asociación Sancho Ramírez* de Jaca. Y fue un grupo de socios de la misma el que llevó a cabo un estudio preliminar en verano de 1986, que comportó la realización de una planimetría y de una serie de fotografías. El trabajo de campo necesario para este estudio lo efectuamos en verano de 1987¹.

Actualmente, la antigua iglesia de San Julián de Asperella es conocida con el nombre de Santa Isabel de Espuëndolas. Se encuentra a unos dos kilómetros de esta aldea perteneciente al Ayuntamiento de Jaca. Es un edificio de gran interés, pues conserva su fábrica primitiva casi intacta, bien que haya perdido el imafronte original y, en algunas zonas, el coronamiento de sus muros. Aunque la iglesia se halla en relativo buen estado de conservación, la ruina de su cubierta aconseja una restauración —que no deberá demorarse— y que tendrá que ir unida a una campaña de excavación del conjunto que presidiera². A no dudar, esta intervención arqueológica no solamente tendrá la virtud de restablecer la planta completa del

¹ Queremos hacer patente nuestro agradecimiento al Dr. D. Juan Angel Paz Peralta, excelente colega y amigo, que tuvo la amabilidad de acompañarnos en nuestro trabajo de campo y en las visitas que realizamos a las ermitas de Santa María y San Juan de Espierre y Santa María de Ballarán, cuyo estilo y cronología discutiremos al final de este artículo. Y también dejar constancia del interés que se tomó D. Angel Mesado Lobato para que alcanzáramos en esta investigación los mejores resultados.

² La *Asociación Sancho Ramírez* estaría en disposición de emprender ambas acciones en un futuro próximo.

monumento sino de contextualizarlo, porque, en verdad, éste se encuentra enmarcado en un yacimiento de indudable interés, como van a poner de manifiesto los datos históricos que a continuación expondremos.

Noticia histórica

La ermita de Santa Isabel de Espuëndolas se ubica sobre el montículo denominado la «Corona de Espriella o Esprilla». Tan interesante topónimo permite identificar esta iglesia con el antiguo *monasteriolo* de San Julián que se levantaba sobre la «*villa*» de Asperella, sita «*in confinio de campo de Iaka*», que un matrimonio, cuyo marido se llamaba Sancho Garcés, ofreció a San Juan de la Peña en 1049, siendo los testigos más cualificados de la donación el rey Ramiro I y el obispo García de Aragón³. De esta suerte, podemos tener la certeza que el monumento que nos ocupa —y que, insistimos, se conserva prácticamente intacto— era la iglesia de un *monasteriolo*, es decir, el lugar de culto de una pequeña comunidad cenobítica compuesta por dos o tres monjes y por tanto de rango inferior a un monasterio.

La iglesia de San Julián de Asperella y su patrimonio seguían perteneciendo a la limosnería del monasterio de San Juan de la Peña en el siglo XIII⁴, momento a partir del cual el lugar ya no es mencionado en la documentación⁵. En esa época se hubo de realizar una Virgen Madre sedente, que actualmente se conserva en la iglesia parroquial de Espuëndolas y a la que se rinde culto como si se tratara de santa Isabel.

Al menos desde el siglo XVIII, la antigua iglesia de Asperella es una simple ermita dedicada a Nuestra Señora, que forma parte del término de Espuëndolas⁶.

³ Cfr. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, t. II, 1963, doc. 99, pp. 85-86

⁴ Cfr. A. I. LAPEÑA PAUL, *El monasterio de San Juan de la Peña hasta 1410 (Contribución al estudio de su dominio y estructura monástica)*, Tesis Doctoral en prensa, defendida en la Universidad de Zaragoza en 1988 y dirigida por el Profesor Antonio Ubieto Arteta, t. II, pp. 1072-1073. Ver también, A. DURÁN GUDIOL, «Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca», *Argensola*, 45-46 (1961), pp. 1-103, espec. p. 98.

⁵ Acerca de la extinción del vecindario de Espriella existe una leyenda, que conocemos gracias a la amabilidad del Sr. D. Julio Fontán, vecino de Espuëndolas, y que explica el hecho en los siguientes términos:

Espriella era un pueblecito hasta que sobrevino la peste. Todos sus habitantes fallecieron, salvo dos señoras ancianas. «Como Jaca no quiso» acoger a las desventuradas supérstites, hubieron de ser los vecinos de Espuëndolas quienes las auxiliaran en sus últimos días, razón por la cual los bienes de Espriella pasaron a ser propiedad de Espuëndolas.

⁶ Cfr. Fr. R. A. FACI, *Aragon, Reyno de Christo, y dote de Maria Santissima*, Zaragoza, t. II, 1750, reed. ibídem, 1979, pp. 136-137; P. MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 3.ª ed., t. VII, 1847, voz Espuëndolas, reed. Valladolid/Zaragoza, t. Huesca, 1985; y A. UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón*.

Descripción

La iglesia que estudiamos está perfectamente orientada y consta de nave rectangular y cabecera cuadrada. Actualmente, la nave mide en su exterior 7,30 m. de longitud por 5,90 m. de anchura aproximadamente, puesto que este ambiente no es totalmente regular. El muro sur de la cabecera mide 4,34 m. y 4,85 m. su muro este. Aunque se ha advertido que la fábrica primitiva de este monumento ha llegado hasta nuestros días casi intacta, es de notar que el imafrente responde a una ulterior reforma que comportó una reducción de la longitud de la nave. Fig. 1.

El edificio primitivo fue construido con piedra caliza del país proveniente de una cantera de la facies *flysch* del Eoceno. Dicho material fue trabajado fundamentalmente a maza, aunque con algunos retoques de puntero, y dispuesto en forma de sillarejo de considerable longitud, asentado en hiladas bastante regulares, con ahorro de argamasa y módica presencia de ripios. Ello no quiere decir que la obra esté resuelta a satisfacción; el muro norte de la nave presenta a media altura de su faz interna una especie de retallo de unos 7 cm., que deviene más ancho a medida que se aproxima a los pies de la iglesia, y cuya razón de ser se nos escapa; el muro sur de este mismo ambiente sufre un pando exterior de 8 cm. que parece original. Fig. 2.
Fig. 8.
Fig. 1. Es preciso señalar también que nave y cabecera han sido unidas al mismo nivel tanto al interior como al exterior; torpe solución que no es ajena a la arquitectura pirenaica de las primeras décadas de la undécima centuria⁷. A juzgar por los paramentos primitivos que están a la vista, no es fácil de

Los pueblos y los despoblados, I, Zaragoza, 1984, p. 168; e ídem, *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados, II*, Zaragoza, 1985, pp. 528-529.

Sabemos gracias al P. FACI (op. cit., loc. cit.) que en el siglo XVIII al santuario de Nuestra Señora de Espirilla, postre vestigio de un antiguo «Lugar de treinta Casas», acudían en procesión varias veces al año tanto los vecinos de Espuëndolas como los de los pueblos circundantes, y especialmente el día 2 de febrero con motivo de la fiesta de la Purificación de la Virgen, ceremonia en la que se repartía «Pan de caridad à todos, con porcion de Vino».

En el presente siglo —nos informa el Sr. Fontán— la romería se celebraba el día 2 de julio. Hasta 1940, aproximadamente, la fiesta consistía en la celebración de la Misa, bendición de términos, comida y baile; desde esa fecha, los actos profanos tuvieron lugar en Espuëndolas. Hacia 1960 el santuario fue abandonado y la imagen de la Virgen, junto con el resto del mobiliario litúrgico, fue trasladado a la iglesia parroquial de Espuëndolas en donde se conserva. Actualmente, los vecinos de Espuëndolas no recuerdan que la titularidad de esta ermita haya sido otra que Santa Isabel.

⁷ Como se puede apreciar en las ermitas de Santos Juan y Pablo de Tella y San Aventín de Bonansa (cfr. J. F. ESTEBAN LORENTE, F. GALTIER MARTI y M. GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón*, Zaragoza, 1982, espec. pp. 93-103; y F. GALTIER MARTI, «Las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego», *Artigrama*, n.º 1 (1984), pp. 11-46, espec. pp. 44-46) y en la iglesia de «El Corral de Calvo», cuya construcción, como hemos de ver, precedió en poco a la de San Julián de Asperella (cfr. F. GALTIER MARTI y J. A. PAZ PERALTA, *Arqueología y arte en Luesia en torno al año mil. El yacimiento de «El Corral de Calvo»*, Zaragoza, 1988, p. 39).

adivinar el tipo de andamiaje que se utilizara en la construcción del edificio, aunque en forma dispersa se aprecien algunos mechinales⁸. El grosor de los muros oscila entre 70 y 73 cm., de suerte que las dos estancias de la iglesia se cubrieron desde un principio con techumbres de madera dispuestas a doble vertiente.

Los vanos primitivos que se conservan se sitúan en el muro sur de la nave y en el lado este de la cabecera. El muro sur de la nave presenta una puerta y dos ventanas, mientras que el lado este de la cabecera abriga tan

Fig. 4. solo una ventana. La puerta se cubre al exterior con un arco de herradura muy poco marcado y al interior con dintel de madera concebido para recibir dos hojas. El arco de herradura mide 93 cm. de diámetro, carece de peralte modular y reposa directamente sobre unas jambas rectas separadas por 88 cm. de luz. Las dovelas que lo componen son de dimensiones muy distintas

Fig. 1. y están aparejadas de modo groseramente radial. Las ventanas adyacentes

Fig. 7. son de forma aspillera y están derramadas al interior; no conservan sus coronamientos y solo es visible el antepecho de la occidental agraciado con

Fig. 6. seis escalones. El vano del muro oriental de la cabecera es un poco más complejo: cubierto con arco de medio punto de despiezo irregular tanto al

Fig. 8. interiormente dibujan un leve derrame; por lo demás, posee casi en el centro un estrangulamiento, a modo de celosía, realizado a base de lajas monolíticas entre las que la superior destaca por presentar inscrito un diminuto arco de medio punto.

Fig. 1. En el interior del muro norte de la cabecera se sitúa una credencia de irregular factura que cubre un arco de medio punto semejante a los de la ventana ya descrita de la cabecera.

Fig. 9. La iglesia primitiva se completaba con, al menos, dos bancos no bien resueltos y adosados a los muros norte y sur de la nave, como presentaba la iglesia de «El Corral de Calvo»⁹.

Este vetusto pero bien conservado monumento ha sido objeto, no obstante, de dos pequeñas reformas que en poco han alterado su aspecto primitivo.

Este vetusto pero bien conservado monumento ha sido objeto, no obstante, de dos pequeñas reformas que en poco han alterado su aspecto primitivo.

Fig. 1a. La primera reforma se hubo de llevar a cabo hacia los siglos XIII o

Fig. 5. XIV. Y consistió en la realización de un arco apuntado de buena sillería que vino a reforzar la imperfecta unión de la nave con la cabecera y a consolidar y estructurar mejor el primitivo sistema de cubiertas. A esta reforma debe de corresponder también el pavimento de la iglesia.

Fig. 1b. La segunda reforma se debió de llevar a cabo en el siglo XVIII y fue mucho más drástica porque seguramente la iglesia amenazaba ruina. La

⁸ Hemos tenido ocasión de constatar este mismo fenómeno en la iglesia de «El Corral de Calvo» (cfr. GALTIER MARTI y PAZ PERALTA, *Arqueología y arte en Luesia...*, o. c., p. 39).

⁹ Cfr. GALTIER MARTI y PAZ PERALTA, *Arqueología y arte en Luesia...*, o. c., p. 43.

mitad oriental de los lados norte y sur de la cabecera fueron interiormente reforzados con unos muretes que permitieron cubrir la zona con una bóveda de medio cañón, bajo la cual se alojaría el altar. Esta obra hizo posible la remodelación del piñón oriental de la cabecera, probablemente malparado, que fue recrecido y en el que se alojó un pequeño vano adintelado que abre al trasdós de la bóveda y que hubo de ser concebido para airear la carpintería. Ante el estado de ruina del primitivo imafrente, éste fue adelantado y reconstruido; a sus pies, en el interior, se adosó un banco corrido que por su cronología no ha sido indicado en planta. Como se había elevado la altura de la primitiva cabecera, el arco gótico fue recargado con un muro de carácter diafragmático que consintiera la realización de una techumbre continua para cubrir los dos ambientes de la iglesia. Por último, en el lado sur de la cabecera primitiva se abrió una nueva ventana adintelada y derramada al interior, porque las ventanas de la nave hubieron de ser condenadas; y en el murete sur de refuerzo de esa estancia se practicó una nueva credencia para que estuviera más a mano del altar que la primitiva, ya que ahora éste se adosó al muro oriental de la cabecera.

Fig. 5.

Fig. 3.

Fig. 5.

Fig. 2.

Fig. 1.

Conclusiones

La iglesia de San Julián de Asperella es el último eslabón conocido hasta el presente del arte prerrománico de las tierras occidentales del primitivo reino de Aragón. Desde las primeras manifestaciones de esta corriente artística en las ventanas geminadas de Sos y Loarre o en el núcleo primitivo de San Juan de la Peña, hasta las más recientes, como las iglesias de «El Corral de Calvo», Santa María de la Liena de Murillo de Gállego, Santa Eugenia de Luesia, San Adrián de Guasillo o San Jacobo de Ruesta, todos los indicios apuntan a que el templo prerrománico de esta región se configura en forma de nave de planta rectangular y cabecera cuadrada, estando cubiertas ambas estancias con techumbres de madera a dos vertientes¹⁰. A partir de este tipo de planta, las variantes que se introdujeron eran bien

¹⁰ Hemos establecido la «genealogía» y evolución de este tipo de templo en nuestro trabajo «Les conditions et les développements de l'art préroman et les débuts de l'art roman dans les comtés de Ribagorza et d'Aragon», que será publicado en las actas del Simposi Internacional *Arquitectura a Catalunya en els segles IX, X i primera meitat de l'XI*, celebrado en Gerona del 17 al 21 de marzo de 1988. En este estudio también hicimos una breve alusión a la iglesia que nos ocupa con el fin de contextualizarla en este proceso evolutivo. En la parte gráfica de este artículo, así como en las obras que le precedieron y que son las firmadas por ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón*, o. c. pp. 221-231; GALTIER MARTI, «Las primeras iglesias de piedra...», o. c.; GALTIER MARTI y PAZ PERALTA, *Arqueología y arte en Luesia...*, o. c.; y F. GALTIER MARTI, «Nacimiento de Aragón y su ascenso de condado a reino», en *Enciclopedia temática de Aragón*, t. 8, *Historia I*, Zaragoza, 1988, cap. VI, pp. 113-131, el lector hallará una amplia serie de imágenes de los monumentos mencionados.

escasas. Se duplicó la nave en San Juan de la Peña por ser un monasterio dúplice; la iglesia pudo quedar completada con una torre en la parroquial de San Adrián de Guasillo; pero la forma básica permaneció, como en la capilla castrense de Santa María de la Liena en Murillo de Gállego. En aras de perfilar una tipología del templo prerrománico de esta región, la iglesia de San Julián de Asperella presenta el interés de sus dimensiones moderadamente considerables, seguramente por tratarse de un *monasteriolo*.

Este monumento debe por tanto a sus precursores locales, al menos, la organización general de su planta y la forma y disposición de sus ventanas en el muro sur de la nave. Pero al mismo tiempo, la iglesia de Asperella significa un paso adelante en el desarrollo de esa corriente artística al superar la fórmula de presentación del vano de la cabecera del templo, que en Santa Eugenia de Luesia y en Santa María de la Liena de Murillo de Gállego tomaba forma geminada (seguramente por continuar la tradición conocida desde las ventanas de Sos y Loarre) y que tampoco había sido satisfactoriamente resuelta en la iglesia de «El Corral de Calvo», en donde una ventana aspillerada, derramada al interior y cubierta con bovedilla capialzada vino a reemplazar a la solución anterior, sin que ésta fuera completamente arrumbada en los lugares secundarios de ese edificio. También el antepecho escalonado de las ventanas de Asperella supone un avance en gracilidad y plasticidad con relación a las de la nave de San Jacobo de Ruesta.

En trabajos anteriores¹¹ hemos avanzado la hipótesis de que la familia Garcés de Guasillo, algunos de cuyos miembros fueron primero *tenentes* de los castillos de la frontera de los Arbas y el Onsellá y más tarde se ocuparon de la defensa del valle del Gállego¹², hubiera sido uno de los agentes que hizo posible la transmisión de los modelos artísticos fronterizos hasta su lugar de origen primero y después hasta ese valle¹³. A no dudar, es una hipótesis tan sugestiva como arriesgada. Pero en todo caso, las iglesias del *círculo larredense*¹⁴ parecen deber a sus precursoras locales la organiza-

¹¹ Como «Las primeras iglesias de piedra...», o. c. pp. 21 y 37-39; y «Les conditions et les développements...», o. c.

¹² Cfr. Ag. UBIETO ARTETA, *Los «tenentes» en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, 1973, pp. 161, 231 y 237-238; e ídem, «Aproximación al estudio del nacimiento de la nobleza aragonesa (siglos XI y XII): aspectos genealógicos», *Homenaje a D. José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Estudios Medievales, t. II, Zaragoza, 1977, pp. 7-54, espec. pp. 20-21, 34-35 y 45.

¹³ Sin que sea fácil de establecer si había o no relación de parentesco entre Sancho Garcés, el propietario de Asperella, y el *senior* García Fortuñones de Espuëndolas (cfr. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, t. I, 1962, doc. 50, pp. 148-150, datable hacia 1030), si que parece probado que éste era hermano del abad Banzo del monasterio de San Andrés de Fanlo, cuya familia procedía de la comarca de Bailo. Sobre este problema, cfr. A. CANELLAS LÓPEZ, *Colección diplomática de San Andrés de Fanlo (958-1270)*, Zaragoza, 1964, espec. p. 47; y UBIETO ARTETA, «Aproximación al estudio del nacimiento de la nobleza aragonesa...», o. c., pp. 24-25, 36 y 48.

¹⁴ Sobre tales iglesias, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCÍA GUAÑAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón*, o. c. pp. 183-220.

ción general de la nave, la puerta y la ventana geminada con arcos de herradura, el uso eventual del alfiz, el antepecho escalonado de algunas ventanas aspilleradas o el tipo de vano que ennoblece la cabecera de San Julián de Asperella. Por lo demás, el modo de trabajar la piedra en esta iglesia prelude claramente el que poco después iban a desarrollar los maestros *larredenses*. De esta suerte, podemos concluir que por las características de su aparejo, la organización de su nave y la forma de su puerta y de sus ventanas, San Julián de Asperella constituye el eslabón que faltaba entre el arte prerrománico o protorrománico de las tierras occidentales del primitivo reino de Aragón y las iglesias del *círculo larredense*, cuya construcción hubo de iniciarse casi a renglón seguido de la terminación de San Julián de Asperella. Y será menester admitir que este monumento estaba recién estrenado cuando en 1049 su propietario Sancho Garcés, probablemente miembro de la familia Garcés de Guasillo¹⁵, lo donó a los monjes de San Juan de la Peña.

Como no podía ser de otra manera, el descubrimiento de San Julián de Asperella ha venido a dar la razón a D. Antonio DURÁN GUDIOL, quien siempre supuso que en el primer estadio de la evolución del arte medieval del Gállego la cabecera de la iglesia hubo de ser cuadrada, aunque este autor adujera en su demostración monumentos bien distintos¹⁶.

¹⁵ Cfr. notas 12 y 3.

¹⁶ En efecto, este autor en su libro *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*, Sabiñánigo, 1973, espec. pp. 15, 56-57, 59 y 106-111, consideraba que la iglesia de San Bartolomé de Gavín, que es de planta rectangular con cabecera cuadrada inscrita, debía ser incluida en ese incipiente estadio evolutivo que él denominaba *primer mozárabe altoaragonés*. Al descubrir en 1974 el Dr. D. José Cardús Llanas la ermita de San Juan de Espierre, Antonio DURÁN GUDIOL en el opúsculo *Las iglesias mozárabes del Serrablo*, Sabiñánigo, 1975, passim, la relacionó con San Bartolomé de Gavín. Poco después, al conocerse la ermita de Santa María, también en Espierre, este autor junto con Domingo J. BUESA CONDE en la *Guía Monumental y Artística de Serrablo*, Madrid, 1978, espec. pp. 53, 62, 78-80 y 81-85, reed. Huesca, 1987, espec. pp. 21, 25, 30-32 y 33-34, estimaron que estas tres iglesias obedecían a la misma tipología y que por tanto habían de ser incluidas en ese *primer mozárabe* y datadas en torno a 950. Domingo J. BUESA CONDE, en la obrilla *El Serrablo, comarca mozárabe del Alto Aragón*, Zaragoza, 1978, espec. p. 9, volvió a insistir en estas ideas.

Con arreglo a la misma metodología habría que unir a esta lista la ermita de Santa María de Ballarán, cuya planta se publicó en la revista *Serrablo*, 57 (1985), pp. 14-15, al reeditar el capítulo relativo a esta iglesia de la obra de R. LEANTE Y GARCÍA, *Culto de María en la diócesis de Jaca...*, Lérida, 1889, pp. 343-345. Este monumento ha sido estudiado por M. GÓMEZ DE VALENZUELA en un trabajo titulado «La ermita de Nuestra Señora de Ballarán», *Jacetania*, 128-129 (1987), passim, en el que concluye que la fábrica actual data de la época de Ramiro I de Aragón.

¡Oh cuán insignes errores de los que han sido víctimas tan ilustres como queridos colegas! La iglesia de San Bartolomé de Gavín, maquillada *more larredense* desde una indignante restauración perpetrada por *Amigos de Serrablo*, data de la Edad Moderna, no conservando más restos románicos que la torre y la puerta adyacente. La ermita de San Juan de Espierre no posee más que un lienzo del muro sur —que comprende una puerta en falso arco de herradura y una ventana derramada al interior y cubierta con bovedilla capialzada— que pueda ser atribuido al *círculo larredense*; el resto, que en efecto compone una

Al promediar la undécima centuria, el arte religioso de las tierras occidentales del primitivo reino de Aragón —hasta entonces sosegadamente *démodé*— incorporó a su elenco de formas el ábside de planta semicircular¹⁷ al erigirse la fase primitiva de Santa María de Iguácel y las iglesias del *círculo larredense*, al tiempo que tomaba carta de naturaleza el arte románico, que solamente había sido allí preludiado por la iglesia de San Caprasio de Santa Cruz de la Serós, monumento levantado por los maestros lombardos en los años 1020-1030, y que hasta entonces por su estilo y por su ábside semicircular hubo de parecer a ojos de los aragoneses una especie de extraña rareza¹⁸.

En verdad, el arte alpino que los maestros del *círculo larredense* introdujeran en el valle del Gállego¹⁹ no difería en mucho del que hasta entonces se había desarrollado en las tierras occidentales del primitivo reino de Aragón. Ambas tendencias casi coincidían en la forma de trabajar la piedra, en la manera de organizar la nave de la iglesia, en la traza de la planta de la torre, en el ocasional recurso al arco de herradura y al alfiz. Empero, aquellos constructores extranjeros introdujeron un ábside de planta semicircular o peraltada, decorado exteriormente con lesenas que soportan arcos ciegos y sencillos sobre los que se desarrolla un friso de baquetones, que vino a reemplazar a la vieja cabecera cuadrada. La redondeada forma del ábside comportó el desplazamiento a otros lugares del templo de las solu-

estancia de planta rectangular, obedece a una reforma que hubo de llevarse a cabo hacia el siglo XVIII. La misma problemática presenta la ermita de Santa María de Espierre, que conserva en el muro sur la puerta con arco de herradura y las jambas y los arranques de los arcos de dos ventanas semejantes a la de la ermita de San Juan; pero el resto de la iglesia responde también a una reforma moderna. Por último, es gótica la fábrica que a nuestros días ha llegado de la ermita de Santa María de Ballarán, aunque este lugar de culto se documente desde el año 1036 (cfr. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, t. II, o. c., doc. 68, pp. 11-18).

¹⁷ Sobre el problema de la introducción del ábside de planta semicircular en las comarcas occidentales del primitivo reino de Aragón, cfr. GALTIER MARTI, «Las primeras iglesias de piedra...», o. c., pp. 44-46; e ídem, «Les conditions et les développements...», o. c.

¹⁸ Sobre la iglesia de San Caprasio de Santa Cruz de la Serós y el problema lombardo en Ribagorza y Aragón, cfr. F. GALTIER MARTI, *L'art roman lombard en Aragon. Circonstances historiques et problèmes artistiques*, tesis de Doctorado en Civilización Medieval, defendida en la Universidad de Poitiers en 1979, bajo la dirección del Profesor Carol Heitz, de la que ofrecimos un breve resumen en la obra colectiva suscrita por ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón*, o. c., pp. 105-158. Ver también, F. GALTIER MARTI, «La iglesia de Conques, entre Santa María de Obarra y el Valle de Larboust», *Artigrama*, n.º 2 (1985), pp. 11-22; ídem, «Les châteaux de la frontière aragonaise entre le préroman et l'art roman. Lignes de recherche», *Les Cahiers de Saint-Michel-de-Cuxa*, n.º 17 (1986), pp. 197-235, espec. pp. 216-217; ídem, «Les châteaux lombards de l'Aragon, à l'aube de la castellologie romane occidentale. La tour ronde», *Les Cahiers de Saint-Michel-de-Cuxa*, n.º 18 (1987), pp. 173-206; e ídem, «Les conditions et les développements...», o. c.

¹⁹ Sobre este problema, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón*, o. c. pp. 183-220.

ciones locales para el vano de la cabecera, en favor de la ventana de doble derrame y bovedillas capialzadas que conocía un notable éxito desde que fuera adoptada por los maestros lombardos. También los artistas *larredenses* hubieron de introducir el modelo de torre provista de ventanas sencillas en la parte inferior y de vanos múltiples en el coronamiento.

En alguna ocasión²⁰ hemos apuntado la posibilidad de que en el diseño de las iglesias del *círculo larredense* hubiera jugado algún papel la fascinación que los aragoneses sintieran por la miniatura hispánica del siglo X, impropriamente llamada mozárabe. El hecho de que desde hace poco tiempo tengamos conocimiento concreto de la existencia —y he aquí el segundo gran descubrimiento al que hacíamos alusión al principio de este trabajo— de algunas copias de los folios de un *Beato*²¹, realizado hacia el año 1050 en San Millán de la Cogolla para el abad Banzo del monasterio de San Andrés de Fanlo y por encargo del rey Ramiro I de Aragón, no viene sino a confirmar esta hipótesis. La morosa contemplación por los monjes de Fanlo de ese *Beato* —cuyas primorosas miniaturas ponen énfasis en los arcos y las arquerías de herradura—, en un momento en el que desde este monasterio se preparaba la campaña constructiva que llevó a la creación de las iglesias del *círculo larredense*, hubo de venir a confortar las tendencias artísticas tanto de esos monjes como de los maestros constructores que se disponían a trabajar en el valle del Gállego. Y esta interacción de estilos artísticos hizo posible que se plasmara en piedra ese «singular lenguaje arquitectónico» que ha hecho célebres a tales iglesias.

Los descubrimientos de San Julián de Asperella y del *Beato* de Fanlo no hacen sino confirmar el importante papel que jugara su abad Banzo en la creación de las iglesias del *círculo larredense*, así como la cronología —centrada entre los años de 1050 a 1070— que atribuyéramos a este fenómeno artístico²².

²⁰ Cfr. *ibídem*, pp. 210-212; y «Les conditions et les développements...», o. c.

²¹ Del que ya se tenía noticia de su existencia gracias al inventario de bienes del monasterio de San Andrés de Fanlo publicado por CANELLAS LÓPEZ, *Colección diplomática de San Andrés de Fanlo...*, o. c., doc. 92, pp. 110-112. El Profesor Dr. John Williams de la Universidad de Pittsburgh (U.S.A.) y el que suscribe preparamos actualmente una edición facsímil y el estudio correspondiente de dicho *Beato*.

²² Cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico en Aragón*, o. c. p. 214.

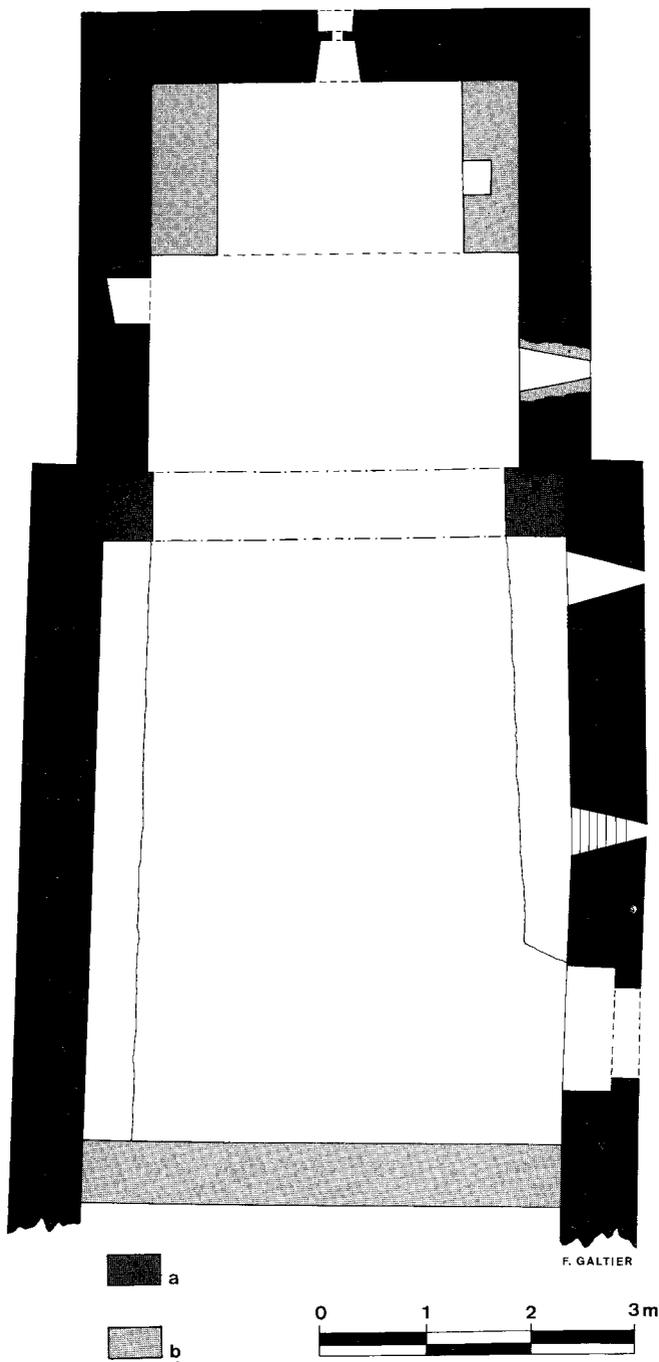


Fig. 1. San Julián de Asperella (Huesca). Planta de la iglesia.



Fig. 2. San Julián de Asperella. Vista de conjunto desde SE.

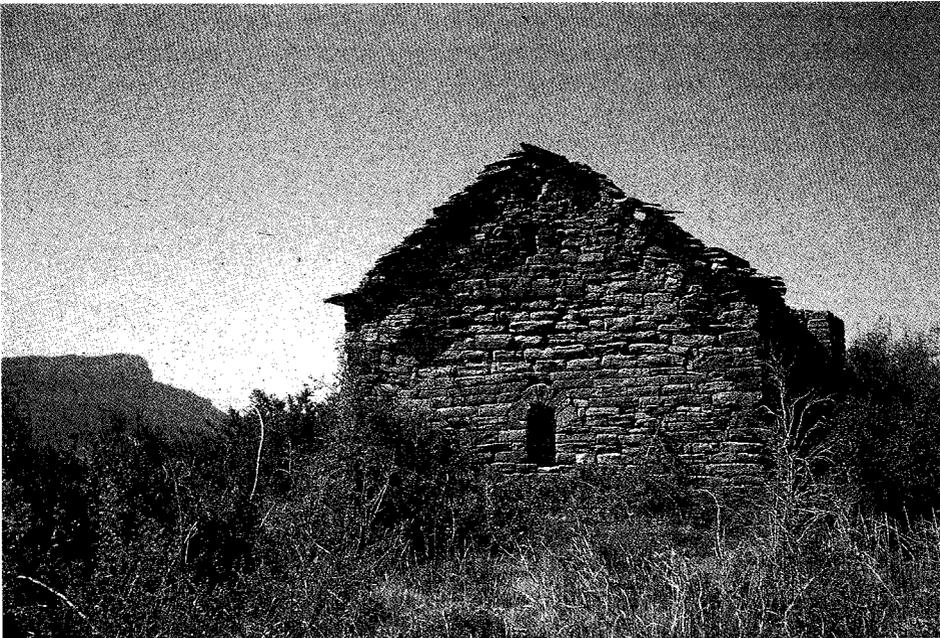


Fig. 3. San Julián de Asperella. Cabecera de la iglesia vista desde E.

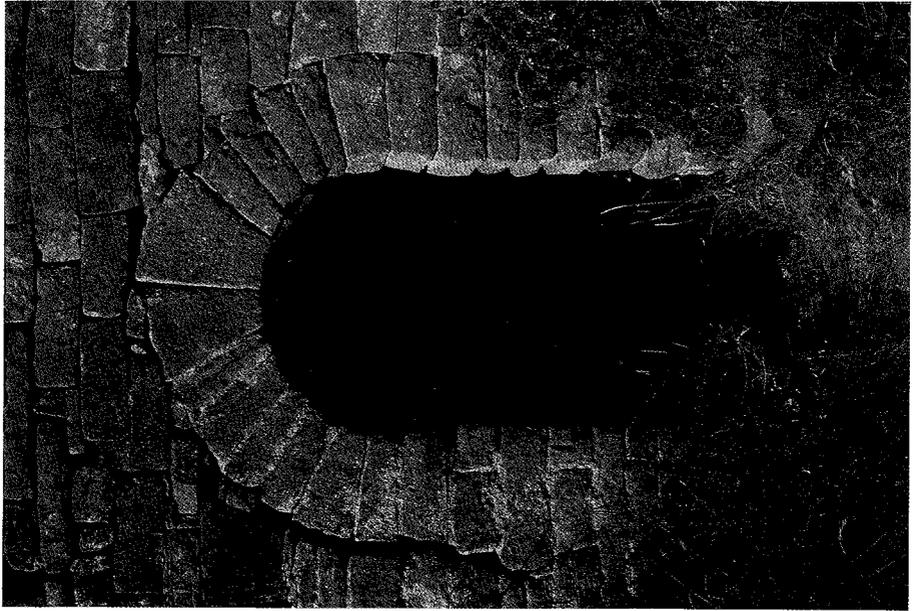


Fig. 4. San Julián de Asperella. Puerta en el muro sur de la nave.

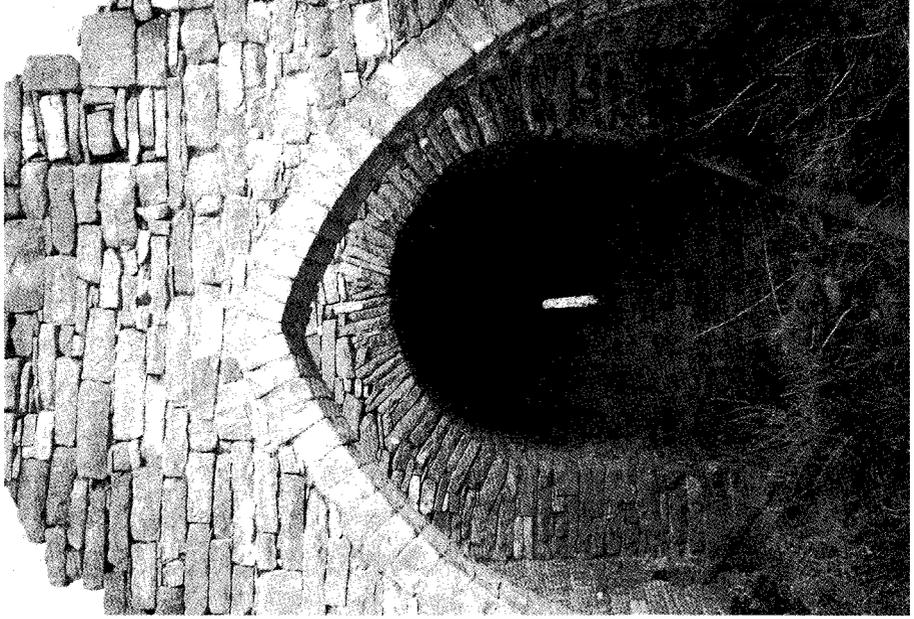


Fig. 5. San Julián de Asperella. Cabecera de la iglesia: vista interior.



Fig. 6. San Julián de Asperella. Vista interior de la ventana occidental del muro sur de la nave.



Fig. 7. San Julián de Asperella. Vista interior de la ventana oriental del muro sur de la nave.

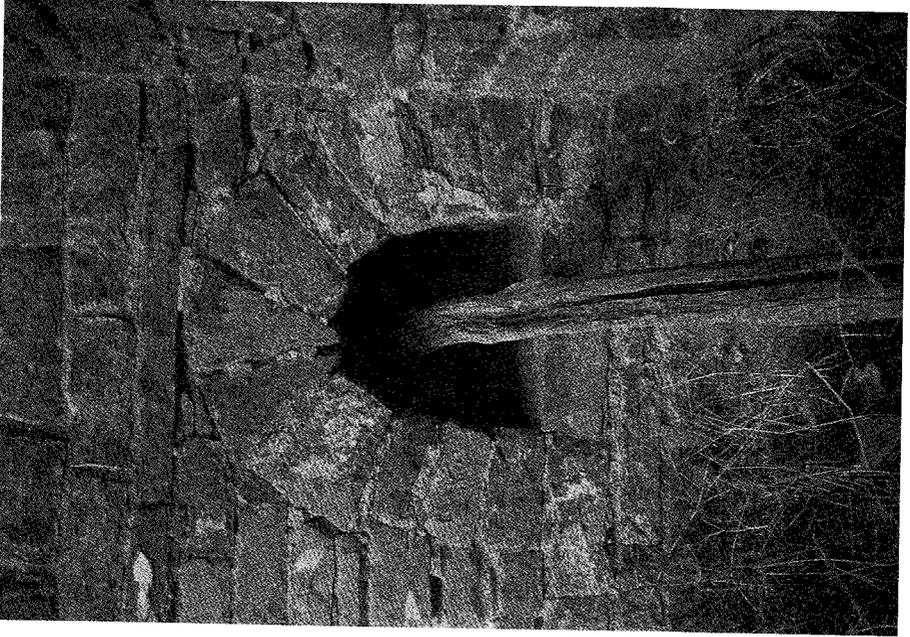


Fig. 9. San Julián de Asperella. Vista de la credencia en el muro norte de la cabecera.

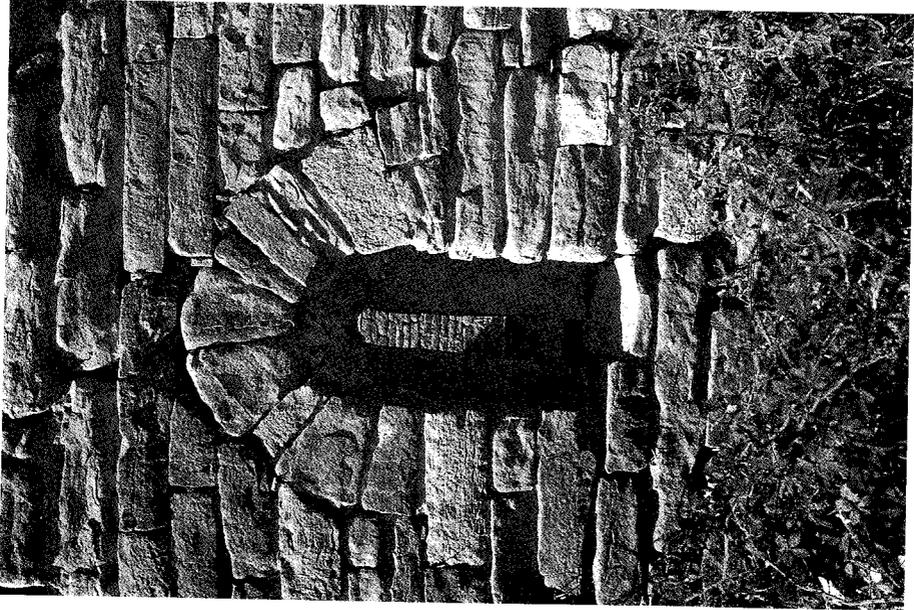


Fig. 8. San Julián de Asperella. Vista exterior de la ventana del muro este de la cabecera.